

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 13 DE NOVIEMBRE DE 1922

No. 7

Comedias del imperialismo

POR JACINTO LOPEZ

EN las aguas del Golfo de Fonseca, a bordo de un crucero de los Estados Unidos, acaba de verificarse una grotesca función teatral, preparada y ejecutada por Washington, y en la que Washington desempeñó el papel principal. Las figuras secundarias fueron los tres respectivos presidentes, con sus respectivos ministros de relaciones exteriores, de las tres repúblicas centroamericanas ribereñas del histórico golfo, reunidos allí al mágico fiat de Washington. Un numeroso grupo de personajes y funcionarios ministeriales de los tres países, un primate de la honorable y conocida familia de dinastas de Dawson entre ellos, formaba la cola, la comparsa y el coro de la representación.

El asunto era la firma de un tratado internacional, la cosa más seria y grave del mundo; pero el imperialismo es un histrión de genio incomparable en cuyo arte y en cuyos recursos los dos grandes maestros, Maquiavelo y Moliere, tendrían mucho que aprender.

Después de la tragedia, la comedia. Después de malograr el último movimiento de unión centroamericana, usando como instrumentos de sus designios a Nicaragua primero y luego a Guatemala, valiéndose en ambas instancias de la traición y los traidores, Washington concibió la farsa del «Tacoma», que es una inspiración de la vanidad y la soberbia del imperialismo tanto como de su hipocrésia, de su perfidia y de su crueldad.

El último movimiento de unión de Centro América en una república compuesta de las cinco naciones actuales, se hizo desde el principio hasta el fin sin la concurrencia de Washington. No eran las cinco naciones todavía; no eran sino tres. Faltaban Nicaragua, cuya condición bajo la subyugación a Washington es aún más abyecta que la de una esclava negra en los tiempos coloniales; y Costa Rica, indecisa, temerosa y expectante. Pero la república tripartita iba ya a culminar, puede decirse que había nacido, cuando Washington la mató. Washington no podía tolerar que viviera, porque no era hija suya, porque su mera existen-

cia era la denuncia viviente del crimen de Nicaragua, porque la situación de Nicaragua era así insostenible, porque su incorporación a la unión era a la larga inevitable, porque Centro América unida en una nación fuerte y próspera es la sentencia de muerte del imperialismo de los Estados Unidos en aquella preciosa región del continente.

El malogro de la última tentativa de unión de Centro América, y la comedia del «Tacoma», dicen que en Centro América nada puede hacerse sin la voluntad de Washington y que basta que Washington quiera que una cosa se haga allí para que se haga. La brutal supremacía de los Estados Unidos en Centro América, es lo que proclaman los hechos de la política de Washington en ambos casos.

El objeto del tratado del «Tacoma» es la renovación o restablecimiento del tratado centroamericano de paz y amistad firmado en Washington por las cinco repúblicas el 20 de diciembre de 1907, cuando todavía Nicaragua existía.

El artículo XIX de este pacto estipulaba:

El presente tratado permanecerá en vigencia por el término de diez años contados desde el día del canje de las ratificaciones. Sin embargo, si un año antes de la expiración de dicho término, ninguna de las partes contratantes notificare especialmente a las otras su intención de terminarlo, permanecerá en vigencia hasta un año después de hecha dicha notificación.

En la misma fecha que el tratado se firmó una Convención adicional cuyo artículo I establecía:

Los Gobiernos de las Altas Partes Contratantes no reconocerán nunca Gobierno que surja en cualquiera de las cinco repúblicas como consecuencia de un golpe de Estado o de una revolución contra el Gobierno reconocido mientras el país no haya sido constitucionalmente reorganizado por los representantes del pueblo libremente elegidos.

Otra Convención de la misma fecha, constante de veintiocho artículos y un artículo provisional, creaba una Corte Centroamericana de Justicia a la cual las partes contratantes se comprometían «a someter todas las controversias

o cuestiones que pudieran suscitarse entre ellas cualesquiera que sean su naturaleza y su origen, en caso de que los respectivos Departamentos de Relaciones Exteriores no hayan podido llegar a un acuerdo.»

En el curso de los años subsiguientes, es decir, desde la Administración que sucedió a la de Roosevelt, autor de la iniciativa que concluyó en los pactos de 1907, el imperialismo de Washington no hizo sino conspirar contra la obra constructiva y civilizadora de estos pactos y concluyó por destruirla aún antes de que hubiera expirado el presente período de su existencia.

Washington, que es un consumado actor cómico y tiene una invencible fe en el engaño, la duplicidad y la mentira, especialmente en sus relaciones con la América Latina, ha concebido y puesto en práctica la restauración del tratado de 1907, suponemos que con las dos convenciones adicionales, puesto que por el artículo I del tratado las cinco repúblicas se obligan a «decidir toda diferencia o dificultad entre ellas... por medio de una Corte Centroamericana de justicia creada por la Convención que han celebrado con tal objeto en esta fecha»; y por el artículo II, «toda disposición o medida que tienda a alterar la organización constitucional de cualquiera de ellos, se considerará como una amenaza para la paz de dichas repúblicas», pensamiento que desarrolla en tres artículos una de las convenciones adicionales al tratado.

¿No es una intolerable e imperdonable farsa, horriblemente ridícula y estúpida, esta acción de Washington después de los vandálicos hechos del imperialismo de Washington en Centro América durante los últimos doce años? ¿Quién destruyó la Corte Centroamericana de Justicia? ¿Quién puede olvidar las causas por las cuales Washington destruyó esta ilustre institución? ¿Quién destruyó a Nicaragua como nación soberana e independiente? ¿Quién hizo imposible la permanencia del eximio régimen fundado por el tratado de 1907? ¿Quién puede creer hoy en la sinceridad de los propósitos de Washington en Centro América? ¿Son acaso compatibles con los fines del tratado de 1907 los intereses imperialistas de Washington en Centro América? ¿No es Nicaragua la más fla-

grante denuncia de los designios de Washington y el más concluyente mentís de su sinceridad?

Como centro y agencia de trastorno, de perturbación, de dolor y de ruina en las repúblicas del Caribe, Washington inspira horror y odio; pero como tramoyista movería a hilaridad si aún así no fueran nefarios y trágicos sus propósitos.

El tratado Bryan-Chamorro, aunque no ratificado por el Senado de los Estados Unidos hasta 1916, es originalmente de febrero de 1913. (Chamorro-Weitzel). Este tratado rompe la unidad natural histórica y política de Centro América con la supresión de Nicaragua como nación soberana y su subyugación a los Estados Unidos. Es en realidad la desmembración y la mutilación de Centro América. Este tratado destruye, además, la independencia y la soberanía de Honduras y El Salvador, por la concesión que hace a los Estados Unidos del derecho de construir una base naval «en el lugar del territorio de Nicaragua confinante con el Golfo de Fonseca que elija el Gobierno de los Estados Unidos». En suma, el tratado Bryan-Chamorro y la posición que los Estados Unidos han adquirido de hecho en Nicaragua, sin tratado, reduce a una mera ficción la independencia de las cuatro repúblicas traicionadas, como la propia república de Nicaragua, por la tropa de piratas revolucionarios que Washington armó e impuso como Gobierno en Nicaragua en 1910. De modo que, tres años después del tratado de Washington, o antes, desde 1909, Washington comenzó a conspirar contra la obra inteligente y generosa de 1907, fomentando, armando y haciendo triunfar en Nicaragua un movimiento subversivo cuyas consecuencias habían de ser, conforme a los planes de Washington, la muerte de Nicaragua como nación y la pérdida de la independencia de las otras repúblicas centroamericanas.

El artículo XXVII de la Convención Adicional que crea la Corte de Justicia, dice en parte:

...En caso de cambio o alteración del status político de una o más de las Repúblicas Contratantes, las funciones de la Corte Centroamericana de Justicia, creada por esta Convención, se suspenderán *ipso facto*; y los respectivos gobiernos convocarán inmediatamente a una conferencia para adoptar la constitución de dicha Corte al nuevo orden de cosas; en caso de que no haya acuerdo, la presente convención se considerará rescindida.

Desde 1910 el status político de Nicaragua cambió por completo. No tomaron nota de esto los gobiernos de las otras repúblicas, para los efectos del artículo citado, y Nicaragua siguió siendo miembro de la Corte de Justi-

cia y la vigencia de la Convención subsistió. Se hizo el tratado Bryan-Chamorro en 1913 y 1914, y se consumó en 1916; y los gobiernos de las otras repúblicas tampoco tomaron nota del hecho en relación con la permanencia de la Corte de Justicia y las disposiciones del artículo XXVII: y todo continuó como si nada hubiera ocurrido. Pero la situación así sostenida era en realidad insostenible y su total colapso era simple cuestión de tiempo.

El Salvador demandó a Nicaragua ante la Corte de Justicia el 14 de agosto de 1916, es decir, seis meses después de aprobado por el Senado de los Estados Unidos (febrero 18) el tratado Bryan-Chamorro. La causa de la demanda era el tratado Bryan-Chamorro, «acto oficial del Gobierno de Nicaragua que pone en peligro la seguridad nacional de El Salvador», según palabras textuales del libelo de demanda; y su objeto era conseguir por medio de una sentencia definitiva de la Corte que se condenara a Nicaragua «a la abstención del cumplimiento del... tratado Bryan-Chamorro.»

Mucho antes que el Salvador, Costa Rica demandó a Nicaragua (marzo 24, 1916) por el mismo tratado, ante la misma Corte de Justicia, pidiendo la nulidad del tratado como violatorio de los derechos de Costa Rica en el Río San Juan, el Golfo de Fonseca y de los compromisos de Nicaragua con tratados anteriores con Costa Rica.

Ambos países demandantes denunciaban el tratado Bryan-Chamorro como transgresor del tratado centroamericano de Washington.

La Corte falló (marzo 9, 1917):

Tercero: Que el Tratado Bryan-Chamorro... por la concesión que contiene de una base naval en el Golfo de Fonseca, *amenaza la seguridad nacional* de El Salvador y *viola* sus derechos de condominio en las aguas de dicho Golfo...

Cuarto: Que viola los Artículos II y IX del Tratado de Paz y amistad suscrito en

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Washington por los Estados Centroamericanos el veinte de diciembre de mil novecientos siete.

Quinto: Que el Gobierno de Nicaragua *está obligado*, valiéndose de los medios posibles aconsejados por el Derecho Internacional, a restablecer y mantener el estado de derecho que existía antes del Tratado Bryan-Chamorro, entre las repúblicas litigantes, en lo que respecta a las materias consideradas en este juicio...

El Gobierno de Nicaragua se rebeló contra esta sentencia y declaró que no la respetaría. Desde este momento la Corte había muerto.

Cuanto a Costa Rica, la Corte declaró:

Que el Gobierno de Nicaragua ha violado en perjuicio de Costa Rica los derechos que a ésta conceden el tratado de límites Cañas-Jerez de quince de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho, el Laudo Cleveland de veintidós de marzo de mil ochocientos ochenta y ocho y el Tratado Centroamericano de Paz y Amistad de veinte de diciembre de mil novecientos siete.

De manera que años antes de la expiración del plazo de diez años fijado para la vigencia de los pactos de Washington, la obra de estos pactos había sido de hecho destruida por la propia acción de Washington, subyugando primero a Nicaragua y celebrando luego con los depravados instrumentos de esta subyugación un tratado que ponía en peligro la seguridad nacional de Honduras y el Salvador, infringía los tratados vigentes con Costa Rica y violaba el tratado general de 1907.

A la expiración del período de diez años (marzo de 1918), Nicaragua no contenta con desconocer la autoridad de la Corte, denunció la convención que creaba la Corte de Justicia, con lo cual no hacía sino derribar *legalmente* lo que ya había derribado de hecho con el tratado Bryan-Chamorro y con los actos de rebeldía contra la autoridad de la Corte de Justicia. El Artículo XIII de la Convención que creaba la Corte, dice:

La Corte Centroamericana de Justicia representa la conciencia nacional de Centro América.

Ahora preguntamos: ¿Es posible la restauración de estos pactos en la persistencia de la situación que los escarneció y destruyó, creada por el imperialismo de Washington? ¿Cómo puede explicarse que los Gobiernos de Honduras y El Salvador, que protestaron en Washington contra el tratado Bryan-Chamorro, y saben que este tratado y la subyugación de Nicaragua por Washington, amenazan mortalmente su existencia nacional y fueron la causa del desastroso malogro de los gloriosos esfuerzos de 1907, hayan consentido en firmar el pacto del «Tacoma» sin demandar antes, como con-

dición *sine qua non*, la desocupación militar de Nicaragua, el restablecimiento del Gobierno Constitucional en Nicaragua, la restauración de Nicaragua como nación soberana y la abrogación formal del Tratado Bryan-Chamorro? ¿Es posible que esos señores presidentes y ministros de Honduras y El Salvador no comprendan la significación de la comedia del «Tacoma»? ¿Es posible que sean tan abyectos y tan cobardes que se sometan sonriendo y danzando y haciendo cabriolas como títeres a los planes maquiavélicos y mefistofélicos del imperialismo de Washington?

Washington es diabólico. La comedia del «Tacoma» tiene un objeto práctico y siniestro. No es sincerarse de la demolición de la obra eminentísima de 1907 en Washington, ni menos reparar los terribles daños causados por la política vandálica de su imperialismo en Centro América, el objeto de Washington en la firma del tratado del «Tacoma». No. Washington, en manos republicanas o demócratas, a partir del sonriente y voluminoso Taft, en 1908, es imperialista desenfrenado, sin moral y sin conciencia, e incapaz por lo mismo de un acto de contrición y enmienda.

Washington ha dejado caer los años sobre la situación producida por el triunfo de la traición en Nicaragua, el tratado Bryan-Chamorro, la actividad destructiva del gobierno de los dinastas de Dawson en Managua como agente servil de Washington para anular la autoridad y la acción de la Corte de Justicia y suprimirla luego por completo con la denuncia de la Convención de 1907; y cuando considera que ha pasado bastante tiempo sobre los hechos consumados y pueden tenerse así como aceptados y definitivos, concibe la farsa del «Tacoma» para obtener para aquella situación y aquellos hechos la sanción de los propios gobiernos que de ellos han sido y son víctimas, otorgada implícitamente por medio de la firma incondicional del tratado del «Tacoma». Porque, convenir en la restauración pura y simple de los pactos de Washington, sin alteración alguna en absoluto de la situación que los derribó virtualmente mucho antes de cumplida la década de su existencia legal, equivale inevitablemente a la aceptación de aquella situación y la sumisión a ella.

En una situación semejante los pactos de Washington carecen de eficacia, porque fueron hechos por repúblicas soberanas e independientes para que sirvieran de pauta a sus relaciones entre sí; y la condición esencial de su eficacia es la presencia y permanencia del carácter cardinal de las partes contratantes. Pero esto no le importa a

Washington. Lo que a Washington le importa es que los protestantes de 1916 contra el tratado Bryan-Chamorro, lo sancionen al cabo, restableciendo, como lo han hecho por el tratado del «Tacoma», los pactos de Washington, bajo los auspicios de la propia situación que los destruyó.

El imperialismo, como el tiempo, hace cosas espantosas; pero al revés del tiempo, cosas increíbles, porque, para nadie es increíble, por ejemplo, el horror de la vejez y la decadencia. Más, es realmente inverosímil el horror del cuadro del «Tacoma». ¡Los presidentes de Honduras y El Salvador, firmando la restauración de los tratados de Washington con un Chamorro a bordo de un barco de guerra de los Estados Unidos, en las aguas del Golfo de Fonseca!! Esto es en verdad demasiado. Esto es más de lo que uno puede creer, comprender y tolerar. Sólo al imperialismo pueden ocurrírsele estas espantosas enormidades.

Está pues visto, que estos presidentes de Centro América no son sino muñecos manejados a voluntad por la maldad histriónica de Washington. Hubo sin embargo en El Salvador, justamente en la hora en que era más necesario, un Presidente,

Carlos Meléndez, que supo defender con energía y con inteligencia los derechos y la dignidad de su patria cuando los traidores de Nicaragua y los imperialistas de Washington se aliaron contra la libertad y la existencia de las repúblicas centroamericanas. Hubo también en Costa Rica un Gobierno que cumplió en aquella ocasión con su deber. Y hoy mismo el Gobierno de Costa Rica ha sabido sostener su concepto tradicional de seriedad, de capacidad y de responsabilidad, negándose a ser parte de la comedia y la infamia del «Tacoma», es decir, repudiando el pacto de ignominia firmado por Gutiérrez y Meléndez con Chamorro el 19 de agosto en presencia de los Ministros de los Estados Unidos en Nicaragua, Honduras y El Salvador. Es pues muy importante que en el Poder Ejecutivo de esos países de Centro América, haya hombres con quienes no pueda jugar el imperialismo de Washington; hombres viriles y conscientes que sepan escudar contra las asechanzas del imperialismo de Washington, el decoro, la circunspección, los intereses de los pueblos que gobiernan.

(*La Reforma Social*. New York. Habana).

El alma de la tragedia

POR LEOPOLDO LUGONES

TODOS cuantos profesan la filosofía materialista en cuya virtud los intereses económicos y no las ideas constituyen el móvil predominante de la historia, acaban de recibir en La Haya ruda lección. Son éstos, principalmente, aquellos políticos para quienes la solución del problema ruso consiste en una combinación mercantil, y los corifeos de la dictadura proletaria con su franco menosprecio de los «intelectuales» peculiar a toda demagogia obrerista. Así desde los «Pastoureaux» o «santa plebe de Dios», en el siglo XIII, hasta el populacho seguidor de nuestros dictadores sudamericanos, «padres de los pobres» según su título genérico.

Esta paternidad, que es una perversion mística sistematizada por el cristianismo, de cuya índole sentimental participan caudillos y bolcheviques, en vez de procurar la supresión de los pobres, conforme a la lógica del humanitarismo racional, induce a conservarlos para no quedarse sin hijos. Su política natural resulta, pues, el socorro que compromete la gratitud del pobre sin suprimir la pobreza, y el pesimismo vengativo de

reducir los ricos a la miseria y los dichosos a la desgracia, bajo una siniestra igualdad mucho más grata que su propio bien para la plebe envilecida. De aquí que el infierno sea también más popular que el cielo, y de mayor eficacia como elemento propagador.

Así substituyó el cristianismo al ideal pagano de la igualdad en el bienestar humanamente asequible, y conseguido ya por el pueblo del Imperio Romano con mucho mayor amplitud que ahora; así propagó la enfermedad mística, que es una infinita tristeza, un mórbido deleite de padecer, en los espíritus iluminados por la alegría de la vida y hermosados por la serenidad de la muerte; así entronizó su bárbaro dios de sangre sobre el Olimpo conciliador que a nadie inquietaba, que nada exigía, y sobre el Hades compasivo donde los muertos hallaban la triple quietud del olvido, el sueño y la sombra.

¡Obra de judíos!, exclaman muchos cristianos de esos que «por amor de Dios» abriga un odio de dos mil años: obra de judíos, dicen, refiriéndose al infierno maximalista. Obra de

judíos, concebida en la Judea por un judío, con elementos judaicos, es su propia religión. Por esto será que tanto se parecen ambos sistemas. Pero no precipitemos el comentario.

La Conferencia de La Haya debía ser la de Génova sin política: una consulta económica exclusivamente. Así depurada de todo elemento perturbador, iría sin tropiezos al acuerdo comercial que se buscaba. La experiencia recogida en la otra aseguraría el éxito de la presente.

Mas aquella perturbación no procedía de actitudes eventuales, corregibles a voluntad, sino de un estado de espíritu. El fracaso de Génova provino de que no hay acuerdo racional posible con los fanáticos, al declararse éstos, desde luego, poseedores de la razón, y autorizados, en consecuencia, a imponerla por cualquier medio. Una traslación a La Haya no podía, pues, alterar el producto. Los políticos materialistas, los «prácticos» por antonomasia, exhibieron una vez más su consabida ignorancia histórica. Hábríales bastado recordar los concilios de los primeros cristianos.

El fanatismo, que es esencialmente un estado de iniquidad, nunca se pone al igualitario nivel de su interlocutor racionalista. Su objeto no es discutir para convencer o convencerse, sino hacerse oír para dominar, formulando órdenes. Ni lo preocupa que su posición sea lógica u honorable. A esta condición imperativa para el hombre normal, la denomina «prejuicio burgués», como antes la llamaba «respeto humano». Semejante estado imposibilita toda discusión. Puede asegurarse que no la habrá en cualquier reunión celebrada con fanáticos. Y he aquí la sencilla clave de las profecías que me apresuro a explicar, pues nada hay tan parecido a un charlatán como un profeta.

Veamos la concepción bolchevique de la «propuesta comercial» que llevaron a Génova y a La Haya. «Venimos en carácter de comerciantes», declaró Tchitcherín, quien, sin embargo, conducía cinco millones de rublos de oro como fondos secretos para la propaganda política. Es el estado espiritual que sabemos: el fin maximalista justifica los medios contra el burgués.

Ante todo, las potencias «capitalistas» han de abrirles un crédito a oro por varios centenares de millones. Esta es la condición previa. «Después», ellos dirán en qué forma se proponen cubrir ese crédito y declararán los valores que le afectan.

Es, como se ve, lo contrario exactamente de una transacción comercial.

Todo el que pide crédito, empieza por declarar sus bienes acreditables, ofreciendo o aceptando a la vez las condiciones en que satisfará el com-

Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica.

Contribución anual \$ 5.00 oro am.

Vienen 4

Fausto Coto Montero.
Corina Rodríguez.
Marco A. Zumbado.
José Guerrero e hijos.
Juan J. Carazo.
Ester de Mezerville.
Víctor Manuel Quesada.
Colegio de Señoritas.
Carlos Luis Sáenz.

Adhesión:

Heredia, 6 de Noviembre de 1922.

A Joaquín García Monge.

LEO en REPERTORIO AMERICANO la iniciativa de Brenes Mesén, que le da un derecho más, y me asocio a ella porque creo un deber ineludible de todo maestro, entrar de primero en las filas que son de honor. Los discípulos llegarán cuando sepan que sus maestros los esperan. No creo que cueste mucho darle realidad a esto. Costaría si ya no tuviéramos virtudes que defender ni hijos que amar. Urge nombrar un comité de hombres honestos, pocos se necesitan; yo propondría a John Keith, a Carlos Brenes Ortiz y a Ud. El primero para el manejo bancario; el segundo, para los trámites legales y Ud. y los mismos dos anteriores, para confianza de la República.

FAUSTO COTO MONTERO.

promiso que se propone contraer. Es una mera relación de causa a efecto. Algo que mientras exista crédito es un acto de confianza, fundado en tres condiciones: la capacidad efectiva del solicitante para operar fructuosamente por ese medio, en tales y cuales ramos; los bienes con que responderá si fracasa en la operación; y su conducta, que a veces basta por sí sola.

En cuanto a capacidad, el desastre administrativo y social del maximalismo es completo. En cuanto a conducta, su repudio de los créditos anteriores y la propaganda con oro secreto mientras explotaba ante la humana piedad el hambre rusa, no admiten vacilación. Sólo queda, pues, la declaración de bienes que el Soviet se niega a formular. Pídenle, entonces, que reconozca la propiedad de los mismos ante quienes solicita crédito, y que confiscó de acuerdo con la doctrina marxista, así como la deuda nacional anterior a su Gobierno. Tampoco, pues ello equivaldría a reconocer el capital y la propiedad que ha abo-

lido. Poco le importa que sean ajenos. Son propiedad y capital, y esto basta.

Ahora bien: el crédito que solicita para adquirir con él mercadería y valores, es propiedad y capital a la vez. Es, todavía, en el presente momento histórico, el capital por excelencia. Vale más que el oro, al haberse alterado contra el patrón metálico, en el mundo entero, su relación con la moneda fiduciaria. Entonces la torpeza del fanático salta a la vista. Lo que pretende, en suma, es que los despojados de ayer le faciliten a discreción un nuevo despojo. Todo esto a fe de una doctrina que proclama el despojo precisamente. Tal es la ciega estupidez del fanatismo. El malhechor más vulgar tiene de las cosas una noción más exacta.

Es que el fanatismo constituye una enfermedad más grave también. Pero entretanto, el fracaso de La Haya proviene de su absurda ideología. No es, a todas luces, un contraste comercial ya que el problema mercantil no ha llegado a tratarse. Las ideas mandan hasta en la mente de aquellos que las niegan. Y porque mandan, con mayor imperio todavía que los dictadores del Soviet, los fanatismos congéneres van aproximándose a pesar suyo. Ayer no más, un arrebatado de indignación confundía en el mismo grupo vociferante a socialistas, comunistas y católicos en el Parlamento italiano. Extrema derecha y extrema izquierda se tocan más íntimamente cada vez, confirmando el cuerdo refrán. Casi no pasa día sin que la información registre análogos fenómenos. Cuando unos diez años ha, lo anunciaba yo en estas mismas columnas, parecía una quimérica enfermedad.

La barbarie premedita un nuevo asalto. Todas sus fuerzas oscuras hallanse otra vez en acción. Los millones de hambrientos que han muerto en Rusia son los espectros que la leyenda medioeval daba por vanguardia a Atila.

Pero aquí se impone otra advertencia. Por mucha compasión que nos cause la miseria rusa, ella es obra del mismo pueblo ruso y proviene del ejercicio de un derecho primordial: el de todo pueblo para gobernarse o dejarse gobernar como le parezca. En este concepto de soberanía, cabe la facultad de hacerse daño: procedimiento cruelmente experimental que todos los países practican al emanciparse, entregándose a la guerra civil, como ahora mismo se ve en Irlanda. El socorro que se lleva a las víctimas es asunto de caridad humana, como el que prestamos al suicida que acaba de mal usar su libertad; pero el pueblo ruso sigue dueño de esta última para persistir en su sistema hasta exterminarse si le parece.

Tal es la coyuntura que eligen los fanáticos para intentar la propagación de ese sistema a los demás pueblos, como si ellos mismos no lo calificaran con su actitud de repugnantes mendigos. Nunca pudo apreciarse con mayor claridad el estado mental del fanático. Inaccesibles a la propia experiencia, sostienen que la generalización del mal ha de transformarlo en bien, exactamente como sus congéneres los cristianos cuando arruinaron la civilización para fundar el Reino de Dios, alcanzando éxitos iguales: mortandad horrenda, que redujo por mitad la población de Europa; pestes atroces; canibalismo; infanticidio y abandono de millones de criaturas; tenebrosa ignorancia; ruina total de centenares de ciudades; inmundicia general que llegó a proscribir el baño como un pecado; abolición de la moneda y del comercio; complicidad con los bárbaros...

Así hasta que en Provenza y en Italia «renació» la civilización, de los gérmenes paganos subsistentes bajo las ruinas.

Por fortuna, los tiempos son muy distintos. La latinidad triunfante monta la guardia de las grandes puertas históricas. América encabeza la nueva civilización que ha poco más de un siglo iniciara, bajo una costra muerta de cristianismo formal, pero con los gérmenes paganos redivivos de la libertad individual, la democracia, la igualdad, la tolerancia, la filantropía.

El alma de la tragedia rusa, que ojalá no resulte luego la tragedia europea, es el pesimismo siniestro que busca el bien en el mal, conforme a la paradoja del Galileo: contrasentido de esclavos en quienes la servidumbre abolió la esperanza racional de la libertad.

No ha mucho tiempo, en un discurso político, el escritor y estadista, D. Joaquín Castellanos, citaba una frase de Sarmiento, pronunciada con idéntica ocasión: «Formamos parte integrante del Imperio Romano». Tuve, así, oportunidad de admirar una vez más por excelente concepto, ya que no la conocía, otra ocurrencia genial de aquel hombre extraordinario, a quien le venían como sin causa, por una suerte de trascendental comunicación.

Pues nada hay más cierto, efectivamente. Somos romanos por la doble cepa latina de España y de Italia cuyo primer lugar en nuestra simpatía acaba otro estadista de restablecer con acierto. Y más todavía, como Sarmiento dijo: «somos del Imperio Romano», o sea de la institución más perfecta que hayan creado los hombres para asegurarse, asegurándolos al género humano, la justicia, el bienestar y la paz. Antibárbaros y racionalistas por

índole, aquel concepto del género humano, que era de los estoicos, tomámoslo por fundamento de la Constitución; las garantías esenciales de la libertad, que con todos los hombres del mundo venidos a nuestro suelo disfrutamos, subsisten en los fragmentos paganos del Digesto; esos «derechos del hombre», incorporólos Caracalla a la legislación imperial en el

famoso edicto de la ciudadanía. Nuestra es, pues, también aquella Casa Romana que no entendieron jamás los bárbaros del Norte ni los fanáticos del Oriente.

La Nación, Buenos Aires.

Próximo artículo de Lugones:

Un desengaño siniestro

¿Ha existido el Continente Atlántido?

Testimonios antiguos y modernos en pro de la Atlántida

A PROPOSITO DEL LIBRO DE W. SCOTT-ELLIOT

POR ALEJANDRO SUX

POR períodos, el tan discutido y apasionador asunto de la Atlántida vuelve a la superficie de la actualidad, dando que hacer a los periodistas, literatos, sabios y curiosos. Después de la novela de Pierre Benoit «L'Atlantide», puede decirse que se creó en París un movimiento particular de curiosidad por conocer algo del fabuloso continente que se tragarán las aguas del océano que hoy lleva su nombre; y es así como este libro de W. Scott Elliot, que nos llega traducido de Inglaterra y que su autor titula «simplemente» «Historia de la Atlántida», viene en momentos oportunos para aclarar muchos puntos oscuros y poner su guión fraternal entre muchos más dispersos.

Su autor no titubea en hacer una evocación viviente del gran imperio atlante después de exponernos cuanta prueba lógica halla en autores antiguos y modernos, como asimismo cuanta deducción razonable le procuran los parentescos lingüísticos, religiosos o etnológicos existentes entre pueblos actuales viviendo en regiones opuestas y separadas por grandes extensiones de agua, como también las similitudes que le ofrecen fauna y flora de tierras antípodas. La segunda parte de su obra, que dice ser el resultado de trabajos ocultistas y teosóficos, que no estamos preparados para juzgar, puede interesar a los iniciados, pero sería incomprensible para los profanos; en cambio, la primera, que se reduce a exponer las pruebas palpables existentes, vale la pena de ser conocida porque ella nos las ofrece turbadoras sobre la existencia de la Atlántida.

Scott-Elliot divide en cinco partes o en cinco fuentes informativas la exposición de su primer capítulo, que tiende a probar la existencia de la Atlántida, mediante la asistencia de la ciencia oficial. Son:

1º—Testimonios procurados por los grandes sondeos marítimos.

2º—Distribución de la fauna y flora.

3º—Similitudes de lenguaje y tipo etnológico.

4º—Idem de las creencias religiosas, ritos y arquitectura.

5º—Testimonios de autores antiguos, tradiciones primitivas y viejas leyendas concernientes al diluvio.

La primera fuente informativa nos dice que, gracias a las cañoneras inglesas y americanas «Challenger» y «Dauphin», que lograron levantar un plano bastante completo del lecho del océano, se ha demostrado que existe en medio de él inmensa cordillera de montañas de grande elevación, que va desde los 50 grados Norte hasta las costas de nuestra América meridional, torciendo luego hacia el Sudeste en dirección de las de Africa, para de nuevo descender desde la isla de la Ascensión hasta la de Tristán de Acuña. La cadena montañosa submarina se levanta casi súbitamente de las profundidades del océano hasta una altura de 9,000 pies, siendo las Azores, San Pablo, Ascensión y Tristán de Acuña, los picos más elevados que aun sobresalen por encima de la superficie de las aguas. Los sondeos revelaron que las cimas de esta cordillera se hallaban a partir de setecientos pies, necesitando una sonda de 21,000 para llegar hasta el fondo de los valles.

Los mismos trabajos probaron que toda esa región submarina estaba cubierta de restos volcánicos hasta las costas de América, debidos, sin ninguna clase de dudas, a violentas erupciones que ocurrieron en un período geológico que puede ser indicado fácilmente.

A esto podremos agregar que ya en 1878, el profesor Starkie Gardner aseguraba que él creía, basado en ciertos indicios, que durante el período eoceno las Islas Británicas formaban parte de

un gran continente que ocupaba el sitio del actual Océano Atlántico. «Las islas de Cornuaille, Scilly, Irlanda, las de la Mancha y la península de Bretaña,—dice,—son, seguramente los picos sobresalientes que aun hoy subsisten.»

La distribución de la fauna y de la flora en el mundo actual parece ser una prueba más en pro de la existencia de ese continente desaparecido bajo el mar, a pesar de las teorías de la simultaneidad de las primeras especies vivientes que aparecieron en nuestro globo, según las latitudes y las condiciones del suelo. Así, por ejemplo: en Africa, en la India, en Kansas y en Sud América, se encontraron fósiles de camellos; en Nebraska se halló al caballo fósil y todas las formas intermediarias hasta el caballo actual, probándose así que el noble animal es originario de América; el león de las cavernas de Europa también se encuentra en Norte América, y el búfalo salvaje es, indudablemente, el ascendiente lejano y directo del toro europeo, domesticado ya en la edad de piedra.

Respecto a la flora, dice el profesor Asa Gray que, entre sesenta y seis géneros y ciento cincuenta y cinco especies encontrados en las selvas orientales de las Montañas Rocallosas, solamente treinta y un géneros y sesenta y ocho especies se hallan en la vertiente occidental. Si a esto se agrega que los restos fósiles vegetales hallados en los yacimientos de Suiza, pertenecientes a la edad miocena, existen hoy en América y un poco en Africa, es fácil deducir que algún lazo común unía a ambos continentes, y que si la vegetación del Nuevo Mundo es igual a la del Viejo en su parte oriental, es porque esta región estuvo unida con el antiguo continente, y no su actual región occidental. Todos saben, además, las preocupaciones que atormentan al célebre botánico alemán Kuntze cuando trata de explicar el origen del banano o plátano en las regiones tropicales de América; el eminente profesor se pregunta: «¿De qué manera ha podido ser transportada al Nuevo Mundo esta planta originaria de las zonas tropicales de Asia y Africa, no pudiendo resistir un viaje a través de regiones templadas?» Todos sabemos que el plátano no posee granos, ni se reproduce por estacas, ni tiene cebollas de fácil transporte, y como su raíz es dendroide, sería necesario un cuidado prolijo. ¿Cómo atravesó distancias tan grandes, a través de climas tan distintos? O se admite la existencia de un contacto entre ambos continentes, o se admite la existencia de una civilización muy superior a la nuestra que fué capaz de

trasplantar el banano del Viejo al Nuevo Mundo.

Más elocuentes son los argumentos lingüísticos. El idioma vasco, según Farrar, es la sola lengua europea que no tiene similitud con las otras del mismo continente, y la tiene, en cambio, con la primitiva de los mayas del Yucatán. Ahora bien, según Le Plongeon, que es autoridad en la materia, la tercera parte del lenguaje maya es griego puro: el griego deriva del sánscrito... y los fenicios emplearon el alfabeto fonético contemporáneamente con los mayas... y en el alfabeto de éstos se encuentran trece letras que tienen igual significado que otras tantas representadas con geroglíficos por los egipcios... Además, en la página 475 de «North American of Antiquity» puede leerse una lista de palabras chiapeneques, rama muy antigua de la raza maya que pobló la América Central, con las iguales en equivalencia fonética y significado del idioma hebreo... ¿Acaso son los mayas padres de la civilización occidental? ¿La cuna de muchas de las razas humanas que hoy pueblan Europa y Asia habrá sido el Yucatán?

Contra esto se argumenta que los tipos son muy diferentes etnológicamente hablando, en América, en Asia, en Africa y en Europa. Sin embargo, según el ya citado Le Plongeon, y los resultados obtenidos por Quatrefages, Bancroft y otro alemán que no recuerdo en este instante, en América existen vestigios de razas completamente distintas, hoy desaparecidas o casi; así, por ejemplo, está probado que en América Central existió una raza negra, del mismo carácter que la actual africana, en época relativamente reciente. Todavía pueden verse monumentos, ídolos de barro cocido, etcétera, en esta región, que indudablemente representan negros con todas sus características. En su «Natives Races», Bancroft reproduce este pasaje del «Popul Vuh», que se refiere a la primera patria de los guatemaltecos: «...hombres blancos y negros habitaban juntos esta feliz comarca, viviendo en paz perfecta y hablando el mismo idioma.» Por su parte, el profesor Retzius en su «Smithsonian Report» considera que los dolicocefalos primitivos de América tienen próximo parentesco con los guanches de las islas Canarias, los habitantes de la costa atlántica de Africa y los caribes actuales; todos estos pueblos tienen piel de color moreno tirando a rojo. ¿Y los egipcios antiguos, acaso no se describían como hombres rojos, pintándose ellos mismos en vasos y sarcófagos del mismo color que hoy se halla todavía en ciertas tribus indias de la América del Norte? Los antiguos peruanos, en cambio, debieron ser de piel más bien

clara, con tendencia al amarillo, y es seguro que tenían los cabellos castaño pálido, según afirma Schort, basándose en las cabelleras encontradas en las tumbas del Cuzco. Yo recuerdo haber visto en el Museo de Curiosidades que tenía LA PRENSA hace alrededor de quince años, una momia calchaquí con los cabellos rubios. ¿Y no son blancos los indios de Menominee, de Dakota, de Mandan y de Zuni, blancos con ojos azules y cabellos castaño claro? ¿Y no son casi negros los karos del Kansas y los aborígenes de California? «Nosotros veremos poco a poco—dice M. Scott-Elliot en su libro—cómo la variedad de color que se encuentra en los pueblos que habitaron el continente americano, se explica teniendo en cuenta el color de la raza primitiva que habitó la tierra de Atlántida, madre de las otras.»

El parecido, y a veces la igualdad de las ceremonias y creencias religiosas entre pueblos separados por grandes mares, es indudablemente argumento no despreciable, y W. Scott-Elliot sabe sacar gran partido para probar su cara idea sobre la existencia de la Atlántida.

Es, efectivamente, sorprendente, que el símbolo de la cruz cristiana fuera común a los mexicanos y peruanos, en los tiempos de la conquista, y este signo hallado en templos y figurando en ceremonias del culto azteca e incásico, no fué una de las cosas que menos llamaron la atención de los españoles; en oriente como en occidente la cruz es el símbolo de la vida física, y a veces de la vida eterna, como entre los aztecas y peruanos; idéntico fenómeno se observa con el disco solar y con el círculo, y hasta con la serpiente, adorados en ambos hemisferios con idéntico simbolismo. Pero lo que más peso tiene en la argumentación del señor W. Scott-Elliot a este respecto, es el parecido extraordinario que existe entre las diferentes maneras de llamar la divinidad en los distintos pueblos que adquirieron un grado elevado de civilización. Compárase, con efecto, el «Dyaus» sánscrito con el «Theos» o «Zeus» griego, el latino «Deus», el céltico «Día», el egipcio «Tau», el hebreo «Yah» y en fin el mexicano «Teo» o «Zeo». Las ceremonias del bautizo y de la comunión, comunes a todos los pueblos del antiguo mundo, existieron también entre los aztecas de México y los incas del Perú, según Humboldt y Prescott, con igual significado que el que hoy se le da en la religión católica. Las tribus de la América Central practican aún hoy una especie de comunión que consiste en comer un panecillo marcado con una cruz egipcia o «Tau», al cual llaman «la carne de Dios». Además, como los egipcios, los aztecas e

incas adoraban al sol, la luna y los planetas, pero sobre todo, según Saha-gun en su «Historia de la Nueva España» «...una divinidad omnipresente, que todo lo sabe... invisible, incorpórea, un solo Dios de toda perfección!» Como los hindúes, caldeos, asirios, egipcios y griegos, los indios de Michoacan y Honduras poseían un arca, a la manera hebrea, que llamaban «argha», como los mexicanos y los cherokees.

La semejanza de los monumentos del Antiguo y Nuevo Mundo, han dado ya bastante que hacer y todos recuerdan perfectamente los parentescos indiscutibles que se establecieron entre los templos egipcios y nubios y los mexicanos e incásicos para insistir aquí, por más que el autor del libro que nos ocupa le dé una grandísima importancia, en lo que tiene mucha razón, desde luego.

Más curiosa para los lectores hispano-americanos es la parte consagrada a las leyendas y documentos antiguos que hablan directamente o hacen alusión al continente atlántico.

Aelian cuenta en su obra «Varia Historia» que Theopompus relata una entrevista entre el rey de Frigia y Sileno, en la cual éste le habló largamente de «un continente más grande que Asia, Europa y Libia reunidos, situado más allá del Atlántico.»

Proclus cita un extracto de un autor antiguo que habla de «habitantes de grandes islas existentes fuera de las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar) que dicen descender de una raza que dominó a todas las islas del Atlántico, desde una más grande llamada Atlántida.» Lo mismo afirma Marcellus, con la diferencia de que él

habla de «un archipiélago de siete islas que los naturales denominaban Atlántida.»

Diodoro de Sicilia relata el descubrimiento de «una gran isla situada en el Océano Atlántico, a la cual llegaron los fenicios después de algunos días de navegación, partiendo de las costas de Africa.»

Platón es más explícito, y en su «Timeo», en su «Critias» o en su «Atlantico» nos habla del «continente aislado», de sus habitantes, de sus costumbres, de su poder guerrero, de sus industrias, de los «leopardos gigantes guardianes de palacios», de «los innumerables elefantes», del «orchicolco, hoy desaparecido, que entre los atlantes se consideraba como el metal precioso por excelencia, después del oro», de su «extraordinaria civilización moral y material, superior a todas las conocidas hasta la fecha, tal vez nunca más alcanzada...» etcétera, etcétera.

El historiador romano Timógeno, que vivió un siglo antes de J. C., recogió las leyendas de los galos, una de las cuales relata el origen trasatlántico del pueblo «que llegó de grandes islas, por el lado del poniente, y eran espléndidos guerreros».

Los toltecas y aztecas de México se dicen descendientes del pueblo de Atlán o Aztlán. El doctor Murillo, que firma Atl, me decía que esta palabra azteca significa agua, y recientemente Mr. Hyde y el licenciado Ramón Mena, acaban de asegurar en una conferencia ruidosa dada en el Museo de Historia y Arqueología de México, que el nombre de azteca no era justo y que las razas primitivas que poblaron la actual república se

llamaban «atlaticos» o «atlantecos», que significa «los hombres que se echaron al agua», significado que corrobora las afirmaciones de Scott-Elliot cuando relata la emigración atlante a causa de las catástrofes que destruyeron el continente, emigración que tomó dos rumbos opuestos, lo que explica las leyendas de bretones, galos y ciertas tribus africanas de la costa, por una parte, y las que poseen los mexicanos, los indios de Iowa y Dakota, por otra. Además, es turbadora la semejanza de las dos palabras: atlantes y atlantecos.

Los indios dakotas cuentan que «sus ascendientes llegaron en extraños esquifes, de una tierra que se movía y echaba llamas, después de muchos días de navegación a través del Atlántico».

Los documentos hallados en América Central se refieren también a lo mismo, con la diferencia de que la tierra en cuestión no estaba separada sino por el contrario unida al actual gran istmo, «que hace tres mil ochocientos años se extendía muy lejos mar adentro hacia oriente».

Los celtas de Bretaña cuentan exactamente la misma cosa, pero diciendo que «esta tierra se extendía sobre el mar hacia Occidente».

La divinidad mexicana Quetzalcoatl fué llevada a México «de una comarca de Oriente muy lejana» y se representa como un hombre blanco de lengua barba.

De Zamna, el fundador de la civilización del Yucatán, se dice lo mismo.

El «Popul Vuh» (página 294), nos relata el viaje de los tres hijos del rey de Quichés, «a una región de Oriente, sobre las costas del mar, de donde habían llegado sus antepasados: de este viaje, los tres mozos trajeron entre otras cosas útiles un sistema de escritura».

De las leyendas que hablan del diluvio bíblico, parécenos innecesario ocuparnos aquí, puesto que, de manera general, todos saben su parecido y universalidad. Es interesante, sin embargo, reproducir la versión de Le Plongeon que acoge con placer Scott-Elliot para reforzar sus tesis: se trata de una traducción del famoso «M. S. Troano», el libro de los mayas del Yucatán que se conserva en el «British Museum» de Londres y que se supone escrito tres mil años antes de Jesucristo; el relato se refiere a la catástrofe que destruyó la gran isla Poseidon, que Platón llama «Poseidonis», desaparecida, según el griego, después de cuatro catástrofes horribles, 9564 años antes de nuestra era. Dice así:

«En el año 6 del «kan», el 11 «muluc», en el mes de «zac», se produjeron terribles temblores de tierra que continuaron sin interrupción hasta el 13 «chuen». Toda la comarca de colinas



Mapamundi que muestra el lugar en donde se hallaba el Continente Atlántido, durante su apogeo, hace 1.000,000 de años. Este mapa existe, según W. Scott-Elliot, en las logias secretas de oriente, especialmente en el Tibet.

de arcilla fué sacrificada en el país de Mu. Dos veces la tierra se elevó y hundió hasta desaparecer definitivamente durante la noche; las regiones fueron separadas entonces unas de otras y luego dispersadas; no pudiendo resistir a las convulsiones, todas se hundieron en el mar arrastrando con ellas a 64,000,000 de habitantes. Esto ocurría ocho mil sesenta años antes de que este libro fuese escrito.»

Según Scott-Etliot, la isla Poseidon era el resto de la Atlántida y las ca-

tástrofes a que se refiere el documento maya son las que la humanidad ha conservado a través de los siglos y que nuestra era llama diluvio.

La segunda parte de «L'Histoire de l'Atlantide» es una evocación maravillosa... pero... ¿podemos admitirla seriamente hoy día, teniendo en cuenta los rudimentarios conocimientos psíquicos que poseemos?

París, 1922.

(La Prensa, Buenos Aires.)

LA VOZ Y EL EJEMPLO DE LOS PRÓCERES

15.—La tolerancia civil

LA tolerancia civil está reconocida en todos los países cultos, y no hay en el día uno sólo incomunicado de los demás, por no tratar con los de diferente religión; pues hasta la China actualmente recibe el comercio de todas las naciones. Ningún mal se sigue de la tolerancia civil, y si experimentaríamos muchos de lo contrario. Por último, a los hombres en sus errores es preciso compadecerlos y no perseguirlos, porque siempre son nuestros prójimos y hermanos, y si Dios los tolera ¿por qué nosotros no los hemos de tolerar?

JOAQUÍN BERNARDO CALVO.

(Mentor Costarricense, 9.—X.—1843).

16.—Extranjeros

HEMOS leído un decreto de Nicaragua, contraído a reglamentar la condición de los extranjeros en aquel Estado, prohibiéndoles casarse con los naturales, adquirir bienes raíces, y poner ventas por menor, sin obtener antes la naturalización previo consentimiento de su primitivo soberano. El Ejecutivo devolvió el proyecto de ley objetándolo de inmoral y antieconómico, y las Cámaras lo ratificaron por unanimidad de votos. He aquí un caso en que habría sido muy conveniente que el Gobierno tuviese la facultad constitucional del veto. No sabemos que en ningún país del mundo, exceptuando la China, se hayan impuesto semejantes restricciones a los extranjeros, ni creemos que sean propias de un país nuevo que debería procurar atraer colonos, capitales, ciencia e industria de la Europa. El orden sólo basta, sin franquicias muy especiales, para acarrear

estos bienes. Con leyes inhospitalarias no nos pondremos a cubierto de los conflictos en que nuestro desacuerdo suele a veces colocarnos; y así como estamos lejos de aprobar las concesiones ilimitadas, en virtud de las cuales se había hecho al alienígena de mejor condición que el natural; tampoco esperamos que se adelante nada adoptando el sistema contrario. ¿Cómo subsistiremos sin comercio? ¿Y cómo tendremos comercio y paz con los forasteros sin ser juiciosos y sin observar los principios de la equidad más rigurosa en nuestras relaciones con ellos? Esta es la cuestión. La ley de El Salvador, mucho más moderada, es en nuestro humilde concepto también más oportuna. Démonos a respetar por la integridad y justicia; y aunque débiles seremos respetados. Entonces no nos humillaremos hasta el grado de enviar a solicitar la protección extranjera, siempre gravosa y depresiva, cualquiera que sea.

VICENTE HERRERA.

(Mentor Costarricense, 29.—VI.—1844).

El Poema de Octubre

Amo los días oscuros...
Amo los días de invierno
sin sol ni resplandor;
días en que la natura
se viste con un traje
de cándido color.

Un día oscuro parece
como una alma tranquila
que quiere reposar,
un alma que quisiera
vivir humildemente,
y humildemente reír,
o llorar...

Un día oscuro es el símbolo
de la humildad sincera
y ajena del rumor;
simula la sonrisa

graciosa de una niña,
o bien simula una mueca
del dolor...

Las flores aromadas,
las aguas fulgurantes,
el cielo, nuestro lar,
todo es como una copa
llena del dulce néctar
que invita a meditar.

La vida en esos días
es como una chiquilla de doce años
que vive en el candor,
que ríe inocentemente,
y que si llora, llora
independientemente
del amor...

Naturaleza llora y ríe
con la dulzura peculiar
del corazón de la mujer...
Y todo inspirado artista
vese rodeado de enigmas
que no puede comprender.

Pasan las nubes en tropel
como palomas mensajeras
que un nido van a tejer...
Y los artistas suspiran
porque el alma va tras ellas
sin poderse detener.

¡Días oscuros, venturosos!
¡Días humildes adornados
con regocijo y dolor!
¡Días en que vibra en el arpa
la armonía de la tristeza
con la canción del amor!

MARCO TULIO SALAZAR.

Barba, 7.—X.—1922.

HEMOS RECIBIDO

MARGARITA TRUQUE CONTESTA A DON TOMÁS POVEDANO

Al señor don Tomás Povedano,

Presente

CONTESTO a la carta que Ud. se sirve dirigirme en el último número del «Repertorio Americano», y a las notas que la acompañan, enviando a Ud. el folleto: «Qué es la Teosofía?» conferencias dadas en el Centro Católico de Heredia, por el Presbítero don Ramón Junoy. No podría yo nunca contestar mejor a dicha carta, que enviando a usted esas espléndidas conferencias del Padre Junoy.

Lo saluda muy atentamente,

MARGARITA TRUQUE

Al señor don Joaquín García Monge,

Presente

SERÍA usted tan amable, don Joaquín, de insertar en el próximo número del «Repertorio Americano» la precedente carta mía al señor Povedano, en que contesto a la que él se sirve dirigirme en el último número de ese semanario?

Mucho le agradecerá este servicio.

MARGARITA TRUQUE

De las mesetas del Anahuac al Golfo Mexicano

Una visita a Díaz Mirón

UNA de esas frescas mañanas de clima inalterable de México, emprendemos la marcha hacia la Villa Rica de la Veracruz, la histórica ciudad fundada por Hernán Cortés.

¡Cuántos recuerdos históricos nos hace evocar este viaje! El rodar del tren con su ensordecedor ruido de acero, el ansia de nuevas impresiones, es algo que nos exalta y llena de entusiasmo. Cada parada del tren por corta que sea, nos impacienta sobremanera: quisiéramos imprimirle nuevas energías y hacerlo rodar con más velocidad por nuestra cuenta.

Hace tiempo que no vemos el mar y muy pronto vamos a tener la satisfacción de contemplarlo. El mar tiene siempre una atracción irresistible. ¿Y a quién no seduce y encanta el más poderoso y temible de todos los elementos de la Naturaleza?

Al cruzar las llanuras de Otumba y de Tlaxcala, cubiertas hoy por completo de mieses, recordamos que en estos lugares dió Cortés dos de sus más famosas batallas. Los segadores con sus cortantes hoces segando las doradas espigas en los campos de Otumba y de Tlaxcala, antójanse los conquistadores dando mandobles a diestro y siniestro con sus afiladas fizonas, ayudados por el patrón Santiago montado en su caballo blanco, con su espada flamígera cercenando las cabezas de los infieles indios, milagros muy en boga por entonces y a los que no daba mucho crédito o ninguno el soldado historiador Bernal Díaz del Castillo, el héroe que según afirman sus biógrafos, asistió a más combates que Aníbal, Alejandro y Julio César juntos. «Puede ser que así sea—dice con discreta ironía el autor de la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España—y que yo como pecador no fuese digno de verlo; lo que yo entonces ví y conocí fué a Francisco de Morla montado en un caballo castaño que iba juntamente con Cortés».

Bien sabía don Bernal que no se realizaba otro milagro que la fuerza de su brazo, su coraje y el de sus compañeros, pero en aquellos tiempos de cristianos viejos no era posible realizar empresa alguna sin el concurso de la

divinidad. El Santo Oficio, además, no jugaba con aquellos que se atreviesen a poner en tela de juicio las cosas sagradas.

* *

LAS Cumbres de Maltrata son las tortuosas montañas que tiene que ascender y descender el tren describiendo zig-zag en su trayecto de México a Veracruz. A la subida vamos



SALVADOR DÍAZ MIRÓN

(Carbón de SATURNINO HERRÁN)

envueltos en nubes: tal es la altura. A los flancos del accidentado camino hay desfiladeros umbríos y debajo de los gigantescos viaductos y puentes nos queda el abismo. ¡Qué bellos paisajes contemplamos entonces! Las sierras pobladas de pinos rodeando pintorescos valles, en cuyo centro, los sembrados en cuadros parecen tapices, alfombras de esmeraldas, y los pequeños poblados con sus hileras de casas de techos rojizos se ven como miniaturas por efecto de la perspectiva.

Cuando vamos descendiendo de las cumbres hacia el mar, gradualmente

vamos sintiendo el cambio de temperatura. El fresco casi inalterable de las mesetas se va trocando en calor. El paisaje cambia también. Poco después de haber dejado las alturas, notamos el contraste que hay entre la aridez desoladora y triste de las altiplanicies, su flora, por lo general raquítica, con la vegetación exuberante, llena de savia, de aromas y del intenso verdor del trópico.

Atrás hemos dejado las ciudades de Orizaba y de Córdoba. Frente a la primera, admiramos el volcán de su nombre cubierto de nieve, y en los alrededores de la segunda, los grandes cafetales y los extensos huertos sembrados de flores y de frutas tropicales.

La noche nos sorprende en el camino, una noche tan cerrada que sólo se perciben las mortecinas luces de las luciérnagas, noctámbulas señoras, reinas de los cañaverales y los campos. Poco después, el mar ya nos envía a manera desaludado, su hálito salobre y refrescante. Apenas transcurren unos instantes, la vista sorprende el gigantesco Faro del Puerto de Veracruz que, lanzando sus deslumbradores rayos sobre las oscuras aguas del Golfo con matemáticas intermitencias nos da la visión de un cíclope pétreo escrutando los misterios tenebrosos del océano.

* *

VERACRUZ es una antigua y pequeña ciudad española que conserva todo su sello colonial. Como todas las ciudades del trópico, es muy clara y está muy llena de luz, de una luz que hiere la vista por efectos de la intensa reverberación del sol.

Avidos de impresiones, salimos a recorrer las calles y los alrededores del Golfo. Entonces, la mente se da a divagar. Sentados a la orilla del mar, pensamos que tal vez en ese

mismo sitio en que estamos, fué donde el heroico e insubordinado teniente de Diego Velázquez dió fuego a las naves conquistadoras para comprometer a sus compañeros, planteándoles el terrible dilema de vencer o morir.

El poeta chileno Torres Riosco es nuestro compañero de viaje y ha compartido con nosotros las impresiones nuevas y gratas que hemos experimentado. De súbito, como la sombra del Comendador, se nos presenta el poeta venezolano René Borgia, el impenitente y eterno bohemio que ha recorrido más de medio mundo sin llevar nunca un centavo en los bolsillos.

Los caballeros andantes jamás traían blanca—nos ha dicho o nos ha dado entender muchas veces Borgia, *sable en ristre*.

* *

SENTADOS alrededor de una mesa en las amplias galerías de un hotel que da frente a la Plaza Central, abrasados por el calor y entre sorbo y sorbo de cerveza, se inicia la charla.

—Aquí, en Veracruz, vive Díaz Mirón y lo he visitado—nos dice Borgia.

—Pues yo quiero ir a verlo también—le digo—porque es amigo mío.

Torres Rioseco manifiesta el mismo deseo y la visita queda concertada para la tarde.

A la hora convenida nos dirigimos a la casa del poeta. Tras breve espera, aparece Díaz Mirón y comienzan entonces las presentaciones, es decir, la presentación de Torres Rioseco, pues Borgia ya lo había visitado y yo era viejo conocido desde la Habana, donde muchas veces conversábamos de literatura, de arte y de política en corrillos de literatos y diplomáticos, cuando el poeta estuvo en el destierro.

El glorioso poeta nos recibe con desbordante efusión en la pequeña sala de su casa, una sala limpia, adornada con una sencillez digna de un griego. ¿Y qué otra cosa es Díaz Mirón sino un griego por la delicadeza y elevación de su espíritu y la sencillez de su vida? En esta sala se destaca un retrato al óleo del poeta, acaso hecho en su época más brillante, o más bien cuando conquistó sus primeros laureles de bardo consagrado por la fama; porque ni la gloria ni las musas lo han abandonado jamás, antes lo contrario, han besado con más suavidad su frente, surcada hoy de arrugas por los años, para hacerlo más apacible, más moderno y filosófico en sus últimos tiempos, sin que por esta transformación su obra de ahora sea inferior.

—Cuánto les agradezco, mis queridos jóvenes,—nos dice—que ustedes se hayan acordado de este pobre viejo que no es más que una ruina que se acerca ya al sepulcro.

—Era un deber nuestro venir a saludarlo—le respondemos.

—Y este joven, ¿de dónde es?—se dirige a nosotros preguntándonos la nacionalidad de Torres Rioseco.

—De Chile.

—¡Gran país!—exclama Díaz Mirón.

Torres Rioseco oye alabar a su país y hace un gesto de desagrado, porque él no cree en ese gran progreso ni en esa superioridad que se le atribuye a Chile, basado en el militarismo y en el orgullo de una aristocracia llena de prejuicios necios que posterga el talento cuando procede de humilde origen. Chile—nos ha dicho en diferentes ocasiones—no ha sido más que una

sucesión continua de oligarquías; es verdad que hemos disfrutado de paz, pero de una paz que ha pesado como una loza de plomo sobre los espíritus libres.

—¿Y cómo andan por Santo Domingo, esa tierra viril?—me pregunta después a mí el insigne bardo.

—Pues allí no andamos, señor, hace tiempo que nos tienen *acostados*.

—¿No he leído yo en los diarios, recientemente, que se van pronto de su tierra?

—Quién sabe, señor,—le respondo en la forma dubitativa que lo hace siempre el indio mexicano y que tan bien describe Chocano en sus versos inmortales.

La charla se generaliza y entonces se conversa sobre diferentes tópicos.

Para Díaz Mirón no hay poetas más grandes que los ingleses. ¡Con qué admiración nos habla de Byron y de Shakespeare! También de Poe. Para demostrárnoslo recita algunos versos de estos célebres poetas. Los bardos ingleses revelaban ser poetas en todos los actos de su vida. ¿No recuerdan ustedes—nos dice—aquel episodio de la vida de Byron al ir a combatir por la libertad de Grecia, cuando se presentó en el campamento de los helenos con el uniforme de hoplita a usanza de los tiempos del Rey Leonidas?

De los poetas franceses el único que le agrada es Víctor Hugo. Y continúa:

—Lo que nos ha sucedido, es que nos hemos afrancesado demasiado sin motivo ni justificación; pero todavía ningún poeta francés ha superado a los ingleses. Hasta lo nuestro lo hemos despreciado por ese afán de creer que todo lo francés es lo mejor. Ahí tenemos a los clásicos, ese Siglo de Oro de la Literatura Española con tantas obras inmortales que tal vez nunca más se vuelvan a escribir.

Para darle más fuerza a su argumentación, nos lee un largo artículo de Eca de Queiroz insertado en «La Decadencia de la Risa», en el cual el cáustico ironista portugués arremete despiadadamente contra los afrancesados.

—Después de su último libro de versos «Lascas» no hemos vuelto a leer nada de usted, ¿no piensa escribir más?

—Sí, algo tengo escrito, pero no pienso publicarlo. Lo último que he escrito se lo he dado a mis hijos para que ellos lo publiquen después de mi muerte. Así lo apreciarán mejor, sin apasionamientos de ninguna clase,—y enseguida nos recita estos versos de su famoso poema «Gloria», con lo cual parece darnos a entender que su obra habrá de perdurar:

*El mérito es el naufrago del alma,
vivo se hunde, pero muerto flota.*

Nosotros también estamos conven-

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de Consulta: 10 ½ a 11 ½
y 2 a 4 pm.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Doctor PEDRO HURTADO PEÑA

MEDICO Y CIRUJANO

Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».

Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyt.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

ABOGADOS

HORACIO CASTRO

JOSE ALBERTO CASTRO

ABOGADOS Y NOTARIOS

DESPACHAN EN LAS ARCADAS

ALEJANDRO ALVARADO Q.

RICARDO FOURNIER

TEODORO PICADO H.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

cidos de que Díaz Mirón, como Darío y Nervo, ha de alcanzar la inmortalidad, porque a nuestro juicio, es el primer poeta mexicano y el que comparte, actualmente, con Guillermo Valencia, el cetro de la poesía en América. Ningún otro poeta como Díaz Mirón ha sabido cautivar ni impresionar más fuertemente así por la belleza original de sus imágenes como por la arrogancia y exaltación de sus versos, impetuosos como el huracán, como el torrente desbordado, apacibles a veces como un remanso cristalino donde florecen nenúfares y lirios.

El poeta nos ha dicho que sus versos han merecido el honor de ser traducidos a varios idiomas, que algunas de esas traducciones resultaron felices y otras desgraciadas.

Luego nos habla con un pesimismo acerbo de la vida y de los ideales, llegando a la conclusión, pensando con Pascal, que «todo es nada». Tal es su desencanto.—La humanidad será siempre la misma—nos dice con un tono de amargura.—Toda lucha será estéril para redimirla. Ustedes, que son jóvenes, tal vez puedan luchar, pero yo que soy ya una ruina...—y deja la frase inconclusa.

Parece que Díaz Mirón tiene la obsesión de la muerte, pero no es la suya una obsesión desesperante, sino dulce, apacible, resignada, convencido que todo tiene su fin. Después, como arrepentido de habernos hablado con tanto pesimismo con respecto a los ideales que persiguen los hombres y los pueblos hoy día para su redención, nos dice:

—Jóvenes, conserven siempre vivas las ilusiones, que ellas son la vida. Creo que he hecho mal en hablarles a ustedes así.—Y nos pide excusas por haberse expresado con tanta desilusión.

Nosotros, a pesar de todas esas incertidumbres y desengaños que parecen embargar por completo el alma del poeta, pensamos lo contrario, que aun le restan muchos años de vida, porque su naturaleza permanece fuerte y resistente como un roble, y porque en esta hora suprema de la humanidad los acontecimientos se desarrollan de la noche a la mañana con una rapidez increíble.

Nos ha recitado versos suyos y ajenos, y su voz, fuerte y vibrante, nos da la impresión de que escuchamos un tribuno de la Convención. Mas que un poeta parece un orador exaltado.

Después de varias horas de charla y ya próximos a marcharnos, nos espeta de súbito, con cierta énfasis:

—¡Yo supongo que ustedes no son periodistas! ¿verdad?

Periodistas profesionales, no—le respondimos—; pero una que otra vez

nos gusta borrar cuartillas y dar nuestras impresiones al público.

—Les hago esta advertencia, mis queridos amigos—(dicho todo esto en tono paternal)—porque una vez me visitó un periodista venezolano y luego salió diciendo por allá por Buenos Aires, que yo hablaba pestes de Darío y de Lugones, cosa enteramente incierta, puesto que siempre he sido devoto admirador de esos dos colosos de la poesía. Yo no hablo mal de nadie inunca! ¡jamás!—asienta con tono de energía.

Y en verdad que don Salvador no ha hablado mal de ningún poeta vivo; pero sí le ha dado su picotazo a uno que otro de los muertos, mas a nin-

guno de los que pertenecen a la generación actual.

Al despedirnos nos abraza y vuelve a testimoniarnos su agradecimiento por la visita. Cuando bajábamos las escaleras de su casa, nos repetía otra vez:

—Jóvenes, conserven siempre vivas las ilusiones, que ellas son la vida.

Desde lo alto de las torres de las iglesias las campanas desgranaban sus lentas notas al toque del angelus, y allá, lejos, las olas encrespadas dejaban oír el rumor del mar.

M. M. MORILLO

México, setiembre de 1922.

¿Hay alguna esperanza en educación?

POR BERNARD SHAW

LA respuesta acostumbrada es, que debemos educar a nuestros maestros, esto es, a nosotros mismos. Debemos enseñar instrucción cívica y ciencia política en la escuela. Pero, ¿debemos? No es cuestión de debemos, pues la realidad desnuda está en que no debemos enseñar ciencia política o instrucción cívica en la escuela. El maestro de escuela que lo atentara, pronto se encontraría sin dinero en las calles, sin discípulos, cuando no defendiéndose de una pomposa acusación por sedición contra los explotadores. Nuestras escuelas enseñan la moralidad del feudalismo corrompida por el comercio, y enaltecen al conquistador militar, al barón que roba, al logrero, como modelos de ilustración y éxito. En vano los profetas que ven a través

de la impostura, predicán y enseñan un evangelio mejor: los individuos a quienes ellos convierten, están condenados a desaparecer al poco tiempo; y las nuevas generaciones retroceden en las escuelas, hacia la moralidad del siglo xv, y se dicen liberales cuando están defendiendo ideas de Enrique VII e hidalgos, porque les oponen ideas de Ricardo III. Así el hombre cultivado es un obstáculo mayor que el hombre sin educación; en verdad, es la ineficiencia e impostura del lado educacional de nuestras escuelas (a las cuales,—excepto por compulsión,—los niños no debían ser enviados absolutamente por sus padres, a no ser que como a prisiones en las que los niños se guardan para librar de molestias a los mayores) quienes nos salvan de estrellarnos en las rocas de falsa doctrina en vez de seguir la corriente central de mera ignorancia. No hay camino a través del maestro de escuela.

EDUCACION HOMEOPATICA.

VERDADERAMENTE la humanidad no puede ser salvada desde afuera por los maestros de escuela o cualquier clase de maestros: ellos pueden apenas estropearla o esclavizarla. Se dice que cuando se lava a un gato, éste nunca volverá a limpiarse. Ello puede ser verdad o no: lo cierto es que si se enseña algo a un hombre, no lo aprenderá nunca; y si se le cura de una enfermedad, será incapaz de curarse por sí mismo cuando lo vuelva a atacar. Sin embargo, si queremos ver un gato limpio arrójeselo un cubo de lodo, e inmediatamente se tomará grandes trabajos para lamerse el barro y por fin ponerse más limpio que antes. De igual modo, los doctores que están al día (un 5% de todos los practicantes

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

registrados y el 20% de los no registrados al tratar de desembarazar a alguien de una enfermedad o de un síntoma, le inoculan la enfermedad o le dan una droga que produce aquel síntoma, de manera que se le provoque a resistirlo, como el lodo provoca al gato a limpiarse.

Ahora, una persona aguda preguntará al punto, si esto es así, nuestra falsa educación no provoca a nuestros estudiantes a encontrar la verdad. La respuesta es, en cierto modo, que así es. Voltaire fué discípulo de los jesuitas. Samuel Butler, de un pastor rural, terriblemente convencional y errado. Pero Voltaire era Voltaire y Butler era Butler: es decir, su inteligencia era tan anormalmente poderosa, que podía expeler las dosis de veneno que paralizan las inteligencias ordinarias. Cuando los médicos inoculan y los homeópatas administran sus medicamentos, ofrecen una dosis infinitesimalmente atenuada. Si dan sus dosis completas, rendirían la resistencia y producirían su efecto directo. Las dosis de falsa doctrina dadas en escuelas públicas y universidades son tan grandes, que vencen la resistencia que una pequeña dosis provocaría. El estudiante normal se corrompe más allá de la redención y arrojará del país, si puede, al genio que resiste. Byron y Shelley tuvieron que huir a Italia mientras Castlereagh y Eldon gobernaban.

Rousseau fué perseguido de frontera en frontera; Karl Marx, hambriento en un asilo del Soho; los artículos de Ruskin no eran admitidos en los magazines (era muy rico para que se le persiguiera de otra manera); en tanto, olvidadas e insensatas nulidades gobernaban la tierra; mandaban hombres a la prisión o al patíbulo por blasfemia y sedición (a saber: la verdad acerca de la Religión y el Estado); y diligentemente almacenaban la miseria social y la corrupción que explotaban de tiempo en tiempo en gigantescos furúnculos que debían ser operados con bayonetas.

Este es el resultado de la educación alopatía. La educación homeopática no ha sido aún probada oficialmente y sería un asunto delicado si se ensayara. Un cuerpo de maestros de escuelas que incitara a sus discípulos a minúsculos pecadillos con el objeto de provocar en ellos la exclamación: «¡apártate de mí, Satanás!», o les dijera patentes mentiras sobre historia con el fin de ser contradichos, insultados, refutados, harían de verdad menos daño que el ocasionado por nuestros actuales educacionistas alopatas; pero entonces nadie defenderá la educación homeopática.

La alopatía ha producido la venenosa ilusión de que ilumina en lugar

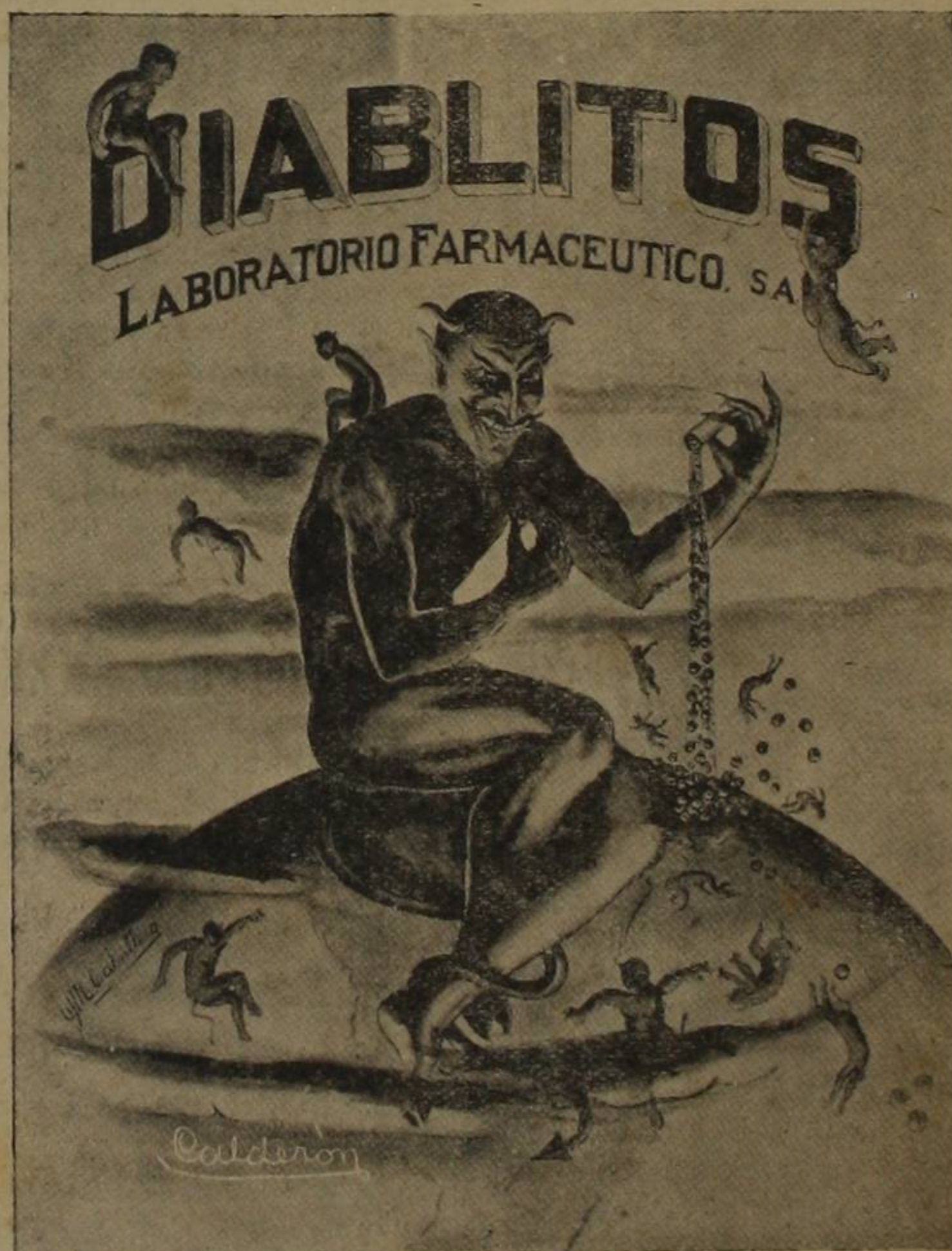
de oscurecer. La sugestión puede explicar, sin embargo, por qué mientras la mayor parte de las inteligencias sucumbe ante la inculcación y el ambiente, unas pocas reaccionan vigorosamente: la gente decente y honrada viene de los barrios bajos y los excépticos y realistas de rectorías rurales.

LA EFICIENCIA DIABOLICA DE LA EDUCACION TECNICA.

PERO entre tanto—y aquí viene lo horroroso—nuestra educación técnica es honrada y eficiente. El niño de la escuela pública, que es cuidadosamente cegado, engañado y corrompido según la naturaleza de una 'sociedad basada en el lucro, y educado para honrar la ociosidad y la lujuria parásitas, aprende a matar, a montar a caballo, y a ser apto con toda la asistencia y guía que se le puede procurar por el deseo más ansiosamente sincero de que pueda hacer estas cosas bien, y si es posible, superlativa-

mente bien. En el ejército, aprende a volar, a arrojar bombas, a usar ametralladoras, hasta el máximo de su capacidad. El descubrimiento de poderosos explosivos es recompensado y dignificado: la instrucción en la manufactura de armas, barcos de guerra, submarinos y baterías de tierra, en cuanto se les aplica para destruir, es completamente genuina: los instructores conocen bien su asunto y en efecto enseñan a los aprendices a tener éxito. El resultado es que, poderes de destrucción que con dificultad pueden confiarse sin inquietud a una sabiduría y benevolencia infinitas, son entregados en manos de románticos estudiantes patriotas, quienes, si bien generosos por naturaleza, son ignorantes por educación, incautos, *snobs* y hombres de sport, para los cuales la lucha es una religión y matar un éxito, en tanto el poder político, sin empleo en tales circunstancias—excepto para los militares imperialistas con terror crónico de invasión y subyugación, mentecatos cazadores empe-

D
I
A
B
L
I
T
O
S



D
I
A
B
L
I
T
O
S

Píldoras laxantes, hepáticas

SAN JOSE - APARTADO 913 - COSTA RICA

nachados, aventureros del comercio para los cuales la organización por la nación de sus propios servicios industriales, podrá significar derrota, parásitos financieros de la bolsa, y no otra cosa que estúpidos conservadores de todo lo que existe, tan sólo porque están acostumbrados a ello,—se obtiene por herencia, por simple compra, porque son dueños de periódicos y con la pretensión de que son órganos de la opinión pública, por engatusamientos de mujeres seductoras y prostituyendo el talento ambicioso en el servicio de los aprovechados, porque habiéndose apoderado de todo el botín guardado, sólo ellos pueden pagar el flautista. Ni gobernantes ni gobernados comprenden la alta política. Ni siquiera saben que existe esa rama del saber que es la ciencia política; pero entre unos y otros pueden obligar y esclavizar con la más destructora eficiencia, aun hasta para borrar la civilización, pues su educación como asesinos ha sido honrada y completamente llevada a cabo: los gobernantes sobre todo son deficientes; y no hay nada peor que un gobierno de deficientes que manejan poderes irresistibles de coerción física.

El vulgo ortodoxo se somete e impone el resto a someterse, porque se les ha enseñado a hacerlo como un artículo de religión y un punto de honor. Aquellos que por una luz natural han reaccionado contra la educación artificial, se someten porque se les compele; pero ellos resistirían y con éxito al final, si no fuesen cobardes. Y son cobardes porque no tienen una religión acreditada y establecida oficialmente, ni un punto de honor generalmente reconocido, y andan a manga por hombro con sus varias especulaciones privadas, enviando sus hijos a escuelas en donde serán corrompidos, por falta de otras escuelas. Los

gobernantes son al mismo tiempo intimidados por la inmensa extensión y baratura de los medios de asesinato y destrucción. El gobierno británico tiene más miedo de Irlanda ahora que submarinos, bombas y gases venenosos son baratos y fabricados con facilidad, que el que tenía a Alemania antes de la guerra; por consiguiente la vieja cautela británica que mantenía en equilibrio el poder en el dominio de los mares se ha intensificado en un

terror que ve seguridad en un absoluto control militar del mundo: esto es, en un imposible que parecerá posible en detalle a soldados, clérigos y civiles patriotas.

Del último libro de Bernard Shaw «Back to Methuselah», publicado en 1921.

Conviene meditar en las crudas verdades que sin temor alguno nos dice desde las páginas de su libro, el gran escritor inglés.

(Trad. para el REPERTORIO AMERICANO)

El Brasil literario

POR ISAAC GOLDBERG

(Trad. y envío de O. J.).

EL intercambio intelectual entre los Estados Unidos de América y los Estados Unidos del Brasil es aún menos fuerte que el efectuado entre esta nación y el grupo de repúblicas hispano-americanas. Y si todavía hay, entre nuestras clases educadas, un número de personas que no saben que el Brasil habla portugués, y no español, entre este número se encuentra Le Bon, de fama reconocida como psicólogo, quien en uno de sus recientes libros clasificó al Brasil entre las naciones españolas del nuevo mundo. Otro francés que escribió a fines del siglo diez y nueve se refirió al Brasil como a un vasto estado de negros, importante tan sólo por su número, y encaminado con rapidez a una regresión hacia la barbarie. Con todo, los brasileños conocen a Francia mucho mejor, porque la influencia francesa ha predominado por largo tiempo en su literatura y en su estilo. La ignorancia francesa ha sido últimamente contrarrestada con la aparición de

algunas traducciones realmente notables de novelistas como Coelho Netto y Graça Aranha, así como una pareja de las inevitables antologías. No obstante, la literatura del Brasil, si no es tan rica como las fuentes europeas de las cuales procede en gran parte, sí ha adquirido ya una personalidad propia, y ostenta, en años recientes, un grupo pequeño de individuos notables que han vencido los muchos obstáculos que rodean la vida literaria de la nación, y han producido una obra digna de conocerse afuera.

Hasta hace poco todo parecía conspirar contra la labor intelectual en el Brasil. Romero, uno de los mejores historiadores literarios brasileños, ha dicho que la vida intelectual en Brasil es una tortura; el clima, la tierra inculta, la incertidumbre económica, las fiebres malignas, todo se opone a ella. Los editores, aun hoy, son pocos; el brazo lucha con el cerebro en un vasto territorio que necesita ingenieros más bien que adornos titulados. Hacer de la literatura un modo de vivir, es un milagro llevado a cabo por los pocos. El artista creador, desde el comienzo corteja el desastre y a lo más debe morar en la superioridad solitaria de su propia excelencia.

Así como es el brasileño, etnológicamente hablando, una mezcla del portugués conquistador, del indio nativo y del esclavo africano importado, así también lo es, culturalmente hablando, una mixtura de la tradición portuguesa, de la contribución nativa y de la influencia europea, especialmente francesa. Aunque desde un principio aparecen trazas de un espíritu autónomo, la literatura brasileña adquiere capacidad virtual únicamente hacia la mitad del siglo diez y ocho, unos 250 años después que Cabral descubrió la tierra del tinte de madera rojo, al que, eventualmente, la nación debe su nombre. El Romanticismo

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranja, Gir-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

francés, triunfante en 1830, transforma las letras nacionales hasta que en 1870 la reacción comienza, continuando desde entonces con las numerosas corrientes y contracorrientes que han caracterizado la media centuria ecléctica. El Romanticismo, en el Brasil, tomó mucho la forma de lo que ellos llaman «Indianismo»; nuestro mismo Cooper nos ofrece algo análogo. El espíritu de Rousseau y de Chateaubriand fueron responsables de una corriente de poesía y novela en la cual el nativo era sentimentalizado como el verdadero antepasado de los brasileños, y el portugués aborrecido como una amenaza nacional. También las letras hispano-americanas presentan una faz similar. Hoy, sin embargo, la nación es demasiado fuerte para que necesite abandonarse ella misma a tales odios fútiles, no obstante que ha vuelto un cierto énfasis sobre el nacionalismo, particularmente entre un importante grupo de Sao Paulo.

Tómese, por ejemplo, la discutida novela de Aranha, «Chanaan». Es una pieza extremadamente bien escrita, y su autor es sensible en extremo al uso de los matices de la lengua y la melodía de la frase. El tema del libro se refiere a la transformación del país por medio de la inmigración, saludando al Brasil con un fervor casi paradisiaco, que aparece en los primeros escritos salidos de su suelo. El mismo Vespucio, que dió su nombre al Continente Americano, llamó al Brasil un paraíso terrestre; escritores posteriores en cada época han agregado sus versos a la letanía de la alabanza. Y en «Chanaan» hay un hálito del mismo fervor que ha sido transportado a través de los siglos. La historia es secundaria. La novela es profundamente interesante, y aun en ciertos aspectos, grande. Pero lo que más de un crítico brasileño parece haber olvidado es que ella es estructuralmente deficiente, y que la importancia del volumen, como documento social y filosófico, no puede acordarse por sus deficiencias estéticas. La celebridad de rapsodia de que ha sido colmado el libro, no ha dejado de perjudicar el aprovechamiento del arte nativo en la novela. A menudo se refiere a ella como al más alto grado obtenido en la novela brasileña; Anatole France y Ferrero la han elogiado, y el profesor italiano ha hablado de su valor sociológico más bien que literario. No digo todo esto con el empeño de menguar la novela; lejos de mí tal cosa, pues tuve el privilegio de elogiar sus excelencias años antes de que apareciera la versión inglesa. Lo que quiero acentuar es que en Brasil, y por esa razón podemos incluir el resto del continente sudame-

ricano y a los Estados Unidos en la exposición, la crítica literaria está propensa a depender de cualidades no estéticas.

Sin embargo, el país ha producido varios críticos admirables, recientemente. Sylvio Romero, en su ardor «científico», escribió una formidable historia literaria (no terminada), que más de una vez cae dentro de los propios errores que ella condenó; Romero era muy inclinado a perdonar las deficiencias artísticas, a causa de sus flaquezas nacionalistas; a pesar de eso su obra es fuente indispensable a la vez para el lector corriente y para el especialista. José Verissimo, fallecido recientemente, es el opuesto de Romero. Sereno, controlado, franco, honrado en un medio en donde las amenidades sociales muy a menudo reemplazan a los más estrictos preceptos de la crítica, él llevó a cabo sus labores sin ostentación. Fué bastante avisado para reconocer que el portugués de Brasil no podía ser el portugués de Lisboa, por lo que tomó el partido del cambio eterno como opuesto al estancamiento purista; al principio, en la duda de si el Brasil podía aspirar a la distinción de una literatura separada, parece al final haber alterado su actitud en favor de una diferenciación nacional. Hay en sus obras una sugestión del mismo espíritu que informó a su contemporáneo uruguayo, José Enrique Rodó. En ambos existe la misma tolerancia espiritual, la misma búsqueda placida de la excelencia artística. De los dos, Rodó escribió la prosa más melodiosa y variada, pero hay en las páginas de Verissimo un encanto que sugiere su afinidad con el autor de «Motivos de Proteo». Digno de mención es Ronald de Carvalho, cuya historia de la literatura de su nación, aparecida hace tres años, está basada en Romero y en Verissimo.

En la actualidad, Manuel de Oliveira Lima representa el grado más alto de la cultura de su país. Lima, como su amigo Verissimo, se distingue por una tolerancia prudente fortificada por sus muchos años de residencia en tres continentes. Ha representado a su país en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Francia y en el Japón; a todas partes llevando nuevas de su propia nación y mandando a ella relaciones brillantes de su residencia temporal. Sus obras, como su vida, gradualmente se han ido extendiendo hasta hacerse mundiales. Su primer libro se refiere a Pernambuco, su lugar nativo; los trabajos posteriores incluyen la literatura del Brasil colonial; después aparecen libros sobre los Estados Unidos, sobre el Japón, hasta que recientemente publica su «Historia de la Ci-

Ediciones del Sr. García Monge

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

TITULOS DISPONIBLES

Ediciones Sarmiento

Juan Maragall: <i>Elogio de la palabra</i> ...	0.20	oro am.
Clarín: <i>Cuentos</i>	0.20	» »
José Martí: <i>Versos</i>	0.40	» »
José Enrique Rodó: <i>Lecturas</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Lecturas</i>	0.20	» »
Herodoto: <i>Narraciones</i>	0.20	» »
Almafuerte: <i>El Misionero</i>	0.20	» »
Ernesto Renán: <i>Emma Kosilis</i>	0.20	» »
Silverio Lanza: <i>Cuentos</i>	0.20	» »
Carlos Guido y Spano: <i>Poetas</i>	0.20	» »
Andrés Gide: <i>Oscar Wilde</i>	0.20	» »
R. Arévalo Martínez: <i>El hombre que parecía un caballo</i>	0.20	» »
Rubén Darío en Costa Rica I.....	0.40	» »
Rubén Darío en Costa Rica II.....	0.40	» »
Dmitri Ivanovitch: <i>La Ventana y otros poemas</i>	0.40	» »
Cornelio Hispano: <i>Bolívar</i>	0.25	» »
Arturo Torres Riosco: <i>En el Encantamiento</i>	0.30	» »

El Convivio

Roberto Brenes Mesén: <i>Pastorales y Jacintos</i>	0.20	oro am.
Manuel Díaz Rodríguez: <i>Cuatro Sermones Líricos</i>	0.20	» »
Giacomo Leopardi: <i>Parini o De la Gloria</i>	0.20	» »
Federico de Onís: <i>Disciplina y Rebelión</i>	0.20	» »
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y Heroísmo</i>	0.20	» »
Eugenio D'Ors: <i>De la amistad y del diálogo</i>	0.20	» »
Santiago Pérez: <i>Artículos y Discursos</i>	0.20	» »
Ernesto Renán: <i>Páginas escogidas I</i>	0.20	» »
» » » » » II.....	0.20	» »
Marqués de Santillana: <i>Serranillas y Cantares</i>	0.20	» »
Rabindranath Tagore: <i>Ejemplos</i>	0.20	» »
Julio Torri: <i>Ensayos y Fantasías</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Emerson</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón (Segunda parte)</i>	0.20	» »
José Vasconcelos: <i>Artículos</i>	0.20	» »
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones y otros artículos</i>	0.20	» »
Antonio de Villegas: <i>El Abencerraje</i>	0.20	» »
Juana de Ibarbourn: <i>El cántaro frasco</i>	0.30	» »
José María Chacón y Calvo: <i>Hermanito menor</i>	0.30	» »
Enrique Díez-Canedo: <i>Sala de retratos</i>	0.30	» »
José Moreno Villa: <i>Florilegio</i>	0.30	» »
Samuel Velásquez: <i>Madre</i>	0.30	» »
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	0.30	» »
Rafael A. Ureta: <i>Florilegio</i>	0.30	» »
MI. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	0.40	» »
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	0.60	» »
Longfellow: <i>Evangelina</i>	0.40	» »
Fray Luis de León: <i>Poetas originales</i>	0.40	» »
Alberto Masferrer: <i>Una vida en el Cine. El buitre que se tornó calandria</i>	0.40	» »
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	0.40	» »
Paul Gerdly: <i>Tú y Yo</i>	0.25	» »
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	0.30	» »
Emilia Bernal: <i>Como los pájaros</i>	0.40	» »

Ediciones de autores centroamericanos

R. Fernández Guardia: <i>La Miniatura</i>	0.20	oro am.
Octavio Jiménez: <i>Las coccinillas del rosal</i>	0.15	» »
Rómulo Tovar: <i>De olvidado sentir</i>	0.15	» »
» » » » » <i>En el taller del platero</i>	0.15	» »
» » » » » <i>De Atenas y de la Filo-sofia</i>	0.15	» »
Rafael Heliodoro Valle: <i>El rosario del ermitaño</i>	0.15	» »
José Olivares: <i>Poetas</i>	0.15	» »
Alberto Masferrer: <i>Pensamientos y prosa</i>	0.30	» »
Magón: <i>La Propia. (Cuadros de costumbres costarricenses)</i>	0.75	» »

vilización». Esta última es una obra didáctica, consagrada a suplir una deficiencia en los libros de texto brasileños. Oliveira Lima es, más que cualquier otro hombre de su época, el embajador intelectual del Brasil ante el mundo. En dondequiera que ha ido, ya sea a Suecia, a Japón o Francia, o a los Estados Unidos, ha traído un sentido nuevo de la cultura del Brasil. Su casa en Washington es el foco de incesante correspondencia de todo el mundo, y su biblioteca, regalada últimamente a la Catholic University, Washington D. C., está al servicio de los estudiantes de todo el país. Mediante el conocimiento de la evolución nacional del Brasil, de los problemas referentes a la transición de la monarquía a la república y del desenvolvimiento general de Sud América, sus libros ofrecen abundante material bien controlado y sucintamente presentado.

Entre las manifestaciones literarias más recientes en Brasil está la actividad del grupo encabezado por Monteiro Lobato, en Sao Paulo. Lobato es editor, así como también autor, y patrocina, entre otras publicaciones, la «Revista do Brasil». Si en sus escritos y publicaciones Lobato es capaz de dar la nota nacional, no lo hace tanto con un espíritu de chauvinista, como por su dominio de la materia. La sofocación del dominio de la cultura francesa ha comenzado a pesar a los jóvenes artistas; ellos quieren una nota más decididamente nacional en las artes, sea por ella misma o como un paso necesario hacia la independencia estética. Lobato ha escrito cuentos, críticas, sátiras y libros para niños; su don está distintivamente en la caricatura y en la sátira, a las cuales, a menudo, sacrifica sus cuentos. Sin embargo, produce historias verdaderamente originales que indican un talento maduro. La falta de material de enseñanza adecuado está demostrada por el número de brasileños prominentes que han vuelto durante estos últimos tiempos a los libros de instrucción: Coelho Netto, Olavo Bilac, Oliveira Lima, Monteiro Lobato, hombres cuyas energías habrían sido dadas con prodigalidad a

las tareas más severas de su elección.

Las publicaciones de Lobato están llevando a cabo un servicio genuinamente bibliográfico; es lástima que nuestras casas de importación no se relacionen con su firma y con otras varias que producen libros de valor permanente para el comercio y las letras a la vez. Ediciones recientes, por ejemplo, incluyen una selección de los poemas de Francisca Julia, joven espíritu que ha sido considerado como la poetisa más sobresaliente de la nación y quien hoy, poco más de un año después de su muerte, forma el centro de un culto creciente. Está también la valiosa obra de Joa Ribiero, «A Lingua Nacional», en la cual trata el portugués del Brasil en la forma en que Mencken lo hace con el inglés de los

Estados Unidos. Arthur Mota ha comenzado una serie importante en la cual tratará en orden los miembros de la Academia de Letras Brasileña (otra muestra de la influencia francesa que data desde 1897).

La casa de Lelo e Irmao está reimprimiendo en la actualidad muchas de las obras que formaron la reputación de Coelho Netto. Netto es prolífico, ardiente, opulento.

Las letras brasileñas, como las nuestras, están todavía en los comienzos de su desenvolvimiento efectivo. El verso sobrepasa a la prosa en volumen, aunque no siempre en valor. Han cambiado los tiempos en que únicamente los libros franceses se compraban.

(Traducido de «The New York Times Book Review and Magazine»).

Una Escuela de Economía Doméstica para Costa Rica

I

UNA de las grandes deficiencias en nuestra organización escolar actual, es la falta de nuevas orientaciones para las niñas que terminan la primera enseñanza. Es por esto por lo que todas las que quieren continuar su educación se dedican al magisterio, encontrando al final de la jornada, cuando están sus almas más llenas de entusiasmo y de fe en la labor que creen ir a iniciar, un aplastante «NO HAY PLAZA PARA UD». Aparte del desencanto y desaliento que una negativa así produce en estos espíritus inteligentes y delicados, considerado el asunto desde otro punto de vista,

«formar un número de maestras mayor que el de plazas disponibles, es un contrasentido».

No debiera, pues, prepararse más maestras que las que el país necesita, abriendo para las otras nuevos caminos en donde puedan iniciarse con el mismo espíritu amplio y desinteresado de formar y educar los elementos que integran la familia costarricense.

Es así como Bélgica, más pequeña en territorio que Costa Rica, pero más grande por su adelanto intelectual y cultural, tiene organizada su Escuela.

Al salir las niñas de la primera enseñanza encuentran nuevos y diversos rumbos a donde encaminar sus actividades: Conservatorio, Escuelas Normales, Profesionales y Ménagères.

II

Una de las de mayor beneficio para la sociedad belga, tanto moral como práctico, es la Escuela Ménagère. Moral, porque enseña a la mujer a trabajar para vivir honradamente y práctico, porque forma la VERDADERA MUJER DE SU CASA. Hay dos clases de escuela ménagère: una para las alumnas de las Escuelas Elementales, para que se familiaricen con los oficios del hogar y puedan desempeñarlos bien: cada una de las escuelas de este tipo está al servicio de cierto número de escuelas primarias, las cuales le envían por semanas, respectivamente, un grupo de alumnas.

El otro tipo de escuelas ménagères está a las órdenes de un grupo de mujeres solamente, que se profundizan, como si dijéramos, en los oficios domésticos.

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

Tienen estas escuelas sus edificios adecuados divididos en varias secciones: departamentos para el lavado con todos sus materiales (cubetas, máquinas de lavar, secadora); para el aplanchado (mesas, armarios, planchas, canastas para recoger la ropa, etc.); departamentos de comedor y cocina con una batería completa y moderna, vajilla y cristalería. Sección de remiendos y arreglo de ropas y departamentos de sala y dormitorio para la parte artística e higiénica.

Están dirigidas por directoras competentes y maestras preparadas, muchas de ellas allí mismo. Llevan a la vez que la práctica la parte teórica y se preocupan mucho de la manera de presentar las cosas, despertando en ellas el buen gusto.

A fin de que se den Uds. ⁽¹⁾ una idea del trabajo que hace una escuela ménagère del primer tipo, les quiero presentar el horario semanal que se sigue en una de ellas:

LUNES: Al mismo tiempo que se ocupa de su comida, la ménagère con-

tará y separará la ropa sucia y la mojará. Arreglará los dormitorios, después de haber puesto al sol, desde muy temprano de la mañana, colchones y ropa de cama. Sacudirá y cepillará los vestidos de la víspera y los pondrá en su lugar. Lavará y limpiará bien la vajilla, las lámparas. Remendará la ropa que le haya quedado de la semana anterior. Preparará el café y pondrá la mesa para el desayuno. Acostumbrará a los niños que tenga a su alrededor a cambiarse el vestido que llevan a la escuela. Y mientras que ellos hacen sus tareas, ella jabonará su ropa y la pondrá a hervir; después de lo cual preparará la comida, revisará los deberes que hayan hecho los niños y los habituará a tener sus libros en orden. Al final del día verificará sus cuentas y arreglará sus gastos, según la suma de que disponga.

MARTES: Primer lavado, tender la ropa en la hierba para que blanquee.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

En este día escogerá para el almuerzo platos que deban cocinar a fuego lento o aquellos que puedan prepararse un momento antes de servirlos, beefsteak, etcétera. Este día debe terminar el lavado.

MIÉRCOLES: Al preparar la comida, revisará la ropa para remendarla, antes de aplancharla. Asear los cuartos, vajilla, lámparas, remendar.

JUEVES:—Comida.—Zurcir medias.—Arreglo de los dormitorios.—Vajilla.—Lámparas.—Aplanchado.

VIERNES:—Comida.—Zurcir ropa.—Arreglo de los cuartos.—Vajilla.—Lámparas.—Limpieza de las estufas y de los objetos de cobre.

SÁBADO:—Comida.—Limpieza de vidrios, de armarios.—Arreglo de los cuartos.—Vajilla.—Lámparas.—Limpieza semanal.

Es claro que si nosotros logramos establecer estas escuelas, deberíamos hacer horarios de acuerdo con nuestras necesidades.

MATILDE CARRANZA.

(Seguirá).

EDICIONES

del "Repertorio Americano"

<i>Un capítulo de Sismondi</i>	0.15 oro am.
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Mesa.....	0.15 » »
<i>Colegio de Carlagio</i> . Por Ricardo Jiménez.....	0.15 » »
<i>Pasteur y Metchnikoff</i> . Por C. Picado T.....	0.40 » »
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén.....	0.15 » »
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15 » »
<i>Recogimiento</i> . Por Rogelio Sotela.....	0.30 » »
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco.....	0.25 » »
<i>José Ignacio Escobar: Escritos</i> . Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15 » »
<i>Poetas Norteamericanos: Walt Whitman</i> . Por A. Torres Riosco.....	0.40 » »
<i>Cesarismo Teocrático</i> . Por Cornelio Hispano.....	0.20 » »
<i>Para los gorrones</i> . Por Rubén Coto.....	0.40 » »

Vendemos

<i>Mi campaña en América</i> . Por Manuel Ugarte.....	¢ 2.00
<i>Como si fuera ayer</i> . Por E. Rodríguez Mendoza (A. de Géry).....	6.00
<i>Reflexiones Históricas y Conceptos de Crítica</i> . Por Diego Carbonell.....	5.00
<i>Enrique Federico Amiel</i> . Por R. F. Giusti.....	3.00
<i>La Flauta de Onix</i> . Por Arturo Borja.....	2.00
<i>Glosas</i> . Por Eugenio D'Ors.....	3.50

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirla. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

<i>Cuentos a Sonny</i> . Por Santiago Pérez Triana.....	0.25 oro am.
<i>Tardes de Invierno</i> . Por F. Pi y Margall.....	0.25 » »
<i>Florilegio</i> . Por diversos autores.....	0.25 » »
<i>La Edad de Oro</i> . Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.....	0.50 » »
<i>Los Cuentos de mi tía Panchita</i> . Por Carmen Lira. Edición aumentada.....	0.50 » »

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: ¢ 5-00.

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

CESAREO GARCIA, SUCS.

APARTADO

756

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

TELEFONO

126

SAN JOSE DE COSTA RICA